

# CUNQUEIRO Y ZARAGOZA. ALGUNAS CONEXIONES

Eloy Fernández Clemente

Universidad de Zaragoza

doi:10.17075/mucnoc.2014.046





Estimulado por lo que me pareció un reto importante (pero, ¿desde Zaragoza se puede hablar de Cunqueiro?), afilé mis armas y me puse a revisar, ordenar y entrelazar. Sin duda, entre los autores privilegiados en mi biblioteca galaica en Figueiroa, tiene nuestro autor un lugar de honor y me ha hecho disfrutar muchas tardes mirando al mar y las montañas de esta *bisbarra*. Además, tengo un precioso recuerdo personal de cuando, allá por el otoño de 1960, estuvo el gran escritor dando una conferencia en Zaragoza, en el salón de actos de la Diputación, invitado por la Institución Fernando el Católico. Me deslicé por entre sus mullidos asientos y lo escuché, con deleite y asombro, hablar serio y solemne del origen de Cristobal Colón que, sin la menor duda, afirmó era gallego. Lo recuerdo perfectamente, nervioso, hablando muy deprisa y, tal como lo describe César Antonio Molina: con «su voz profunda y remota de pozo desecado».

Me pregunté, para empezar, por la recepción: qué había de Cunqueiro en nuestra red bibliotecaria universitaria zaragozana. La cosecha fue magra: apenas su curioso libro *Vida y fugas de Fanto Fantini della Gherardesca*<sup>1</sup>, y, sobre él, los publicados en Galicia, por Luisa Blanco, López Casanova, Martínez Torrón, Morám Fraga, Spitzmesser, Varela Jácome y el *Homenaxe a Álvaro Cunqueiro*, de hace casi treinta años<sup>2</sup>. Sin duda, comprobaba, los profesores tienen todavía grandes bibliotecas privadas en sus casas...

Pero Zaragoza fue cuna del pronto prestigioso Premio de la Crítica (de ámbito estatal y sin dotación económica), creado en 1956 por el crítico Luis Horno Liria y el catedrático de Literatura Francisco Ynduráin, y concedió sus primeros galardones a los novelistas Cela, Aldecoa, Sánchez Ferlosio, Matute... y Álvaro Cunqueiro, éste por su versión al castellano de las *Crónicas do Sochantre*. Sin duda, fue por eso por lo que vino aquel año en que lo escuché y, quizá también por eso, se editó ese libro años después en Zaragoza, por Destino, en 1982.

Este *faladoiro* se propone abordar la relación de Cunqueiro con la guerra, ya que estuvo precisamente en 1936-37 en esta villa. De ello tratan otros miembros de la mesa. En cuanto a la relación de los temas literarios y la guerra, me temo que resultarían luego incómodos para don Álvaro: como ha recordado Keko Ponte,

al producirse su deriva falangista, «sus amigos republicanos estaban exiliados o le habían retirado la palabra». O, añadimos, habían muerto fusilados por los insurrectos, como su impresor, Ánxel Casal. Su miedo enorme y, dicen, los consejos del cura de Ortigueira, el célebre don Jesús (Márquez Cortiñas), lo llevaron a cobijarse unos años bajo el yugo y las flechas. Años oscuros, 1936 a 1943, hasta que se aleja de aquellas compañías y retorna al idioma gallego y a sus fantasías y, ya en 1958, el gran autor gallego, libre, escribe gozoso en un número dedicado a Maside en la revista *Galicia Emigrante* de Buenos Aires (nº 35, 1958), junto con Dieste, Laxeiro, Baltar y otros.

Se ha dicho y escrito con frecuencia que hay notables relaciones entre algunos grandes escritores aragoneses y este gran gallego. Hay proximidad en cuanto a los temas y su dramatismo, mas no en cuanto al método expositivo, al estilo. Porque los aragoneses rara vez, salvo Sender, incurren en salidas surrealistas. Es claro el precedente en la obra cunqueiriana del *Viviana y Merlín* (1929) de Benjamín Jarnés, a quien Sanz Villanueva clasifica en lo que él llama «la novela deshumanizada o intelectualista», quien con escritores de tanto fuste como Ayala, Max Aub, Rosa Chacel o de nuevo Rafael Dieste realizan una obra trascendente en el exilio. Jarnés había escrito, al hablar de Unamuno, algo perfectamente aplicable a Cunqueiro: «Hay dos suertes de hombres creadores: los que se pasean por la maravillosa corteza de las cosas, y los que prefieren clavar en el mundo las uñas para verle las entrañas».

La obra de otros exiliados aragoneses tiene que ver con la de Cunqueiro, señalado por algunos como exiliado interior, derivando hacia las fantasías lo que no osa decir en román paladino. Sender publica en México y otros países de América varias de las obras maestras de nuestra literatura sobre la guerra y sus antecedentes y consecuentes: desde una primera versión (1932) de *Siete domingos rojos* a *El lugar del hombre* (ya en México, 1939); *Orden Público* (1941); *El rey y la reina* (1947); la primera edición (1953) de *Mosén Millán* (luego *Requiem por un campesino español*) y un muy largo etcétera. En todas ellas, hay combate político, una enorme carga ideológica, unas tragedias expresas que, desde luego, no encontramos en el gran fabulador de Mondoñedo. Lo que sí podríamos encontrar en común es el empeño en llevar la gran tragedia colectiva a lo individual, como muestra en profundidad de lo que la guerra supone para cada uno: en eso sí que

se hermanan unos y otros, cuando la tragedia simbólica personal enlaza con las grandes tragedias griegas, algo muy de Cunqueiro.

Y lo mismo ocurre con otros autores aragoneses aquí menos conocidos, quizá: José Ramón Arana, autor de *El cura de Almuniaced* (1950) y del drama *Veturrián* (1951); el Samblancat de *Caravana Nazarena* (1945, crónica novelada de la guerra civil española) o *Elegía para los mártires*, 1965; el Romualdo Sancho Granados de *98 horas: escenas de la vida de España* (1944), obra teatral que había sido escenificada en Madrid y León, a comienzos de la Guerra Civil, y el también dramaturgo Vicente Lacambra Serena autor de *Rutas sombrías* y *Mi Calvario. Diez años de un inocente en presidio*. La lista de novelas dedicadas por autores aragoneses a la Guerra Civil (como centro argumental o como escenario de fondo) es enorme. Me contentaré con citar la última, *La luz sepultada*, publicada en Sevilla (Paréntesis) hace menos de un mes por la joven filóloga y periodista Irene Vallejo.

En cambio, y retomo mi plan inicial, de Cunqueiro se han ocupado en las últimas décadas bastantes aragoneses de nacimiento o adopción. De una parte, en sus estudios antropológicos sobre Galicia, el zaragozano Carmelo Lisón Tolosana muestra conocer algunos de sus escritos; pero, sobre todo, Cunqueiro lo cita con alguna frecuencia como autoridad para determinadas afirmaciones suyas.

Y son, especialmente, algunos filólogos aragoneses quienes se ocuparán de la obra cunqueiriana, como Manuel Alvar<sup>3</sup>, Domingo Ynduráin<sup>4</sup>, Sánchez Vidal<sup>5</sup> y Carlos Javier García<sup>6</sup>. En el IX Simposio de la Sociedad Española de Literatura General y Comparada que tuvo su sede en Zaragoza, se presentó en 1992 una estupenda ponencia sobre «El viaje imaginario en Álvaro Cunqueiro: Los viajes de Simbad»<sup>7</sup>.

Cuatro años después, organizado por Alfredo Saldaña, Túa Blesa, Alberto Navarro y Juan Carlos Pueo, se reunía, de nuevo en Zaragoza, un Congreso Internacional de la Asociación Española de Semiótica<sup>8</sup>, dedicado a los mitos, con un par de buenas miradas a Cunqueiro<sup>9</sup>. Más aún: en abril de 2000, un I Encuentro de Autores bajo el enunciado «Palabras, palabras, palabras» se dedicó a *La literatura gallega ante el siglo XXI*<sup>10</sup>, y dos de esos trabajos consideran con algún detenimiento a nuestro autor<sup>11</sup>.

Todavía más: acaba de publicarse, en 2010, por nuestra más prestigiosa y veterana librería editorial, *Pórtico*, un libro importante de la ourensana profesora en San Gallen, en Suiza, Marta Álvarez Rodríguez, *Álvaro Cunqueiro. La aventura de*

contar. Y nuestro escritor y canonista Javier Barreiro, cuando eligió los 100 libros de la literatura española del siglo xx, seleccionó para 1976 el de Álvaro Cunqueiro, *Tertulia de boticas y escuela de curanderos*<sup>12</sup>.

Consideración aparte nos merece el gran escritor y periodista Antón Castro, nacido en Arteixo pero trasvasado hace más de un cuarto de siglo a Zaragoza, para nuestra suerte: es, sin duda, nuestro mejor cronista cultural, además de un estupendo novelista y poeta, y maravilloso amigo. Antón publicó en 1988 en la revista *Turia* un magnífico artículo sobre «El universo prodigioso de Álvaro Cunqueiro»<sup>13</sup>, y le ha dedicado, entre otras muchas alusiones y escritos, un capítulo de su libro de lecturas *El sembrador de prodigios*<sup>14</sup>, además de una reescritura de un cuento cunqueiriano («La isla de los pájaros sonrientes») en su libro *Golpes de mar*<sup>15</sup>. Y ha cubierto con profusión en su blog y en la prensa aragonesa el «año Cunqueiro», con páginas que lo vinculan con el escritor mindoniense («imprevisible, extravagante, fabulador y raro. Incluso en su forma de escribir: afirmaba negando y redactaba un gallego que yo desconocía por completo, parecía medieval o lejano: un lenguaje inextricable matizado por rumores de lluvia y cánticos taciturnos y maliciosos de sirena sola en altamar»), del que confiesa que es «uno de los escritores que más me han marcado. En gallego y en castellano. Su poesía, su narrativa, sus ensayos, su poesía, sus artículos de prensa, sus artículos de casi todo»<sup>16</sup>.

Su hijo, el escritor y traductor Daniel Gascón, visitó recientemente, a invitación de la editora Diana Zaforteza (editora de *El libro de las maravillas. Cuentos asombrosos*), el castillo de Lord Dunsay en Irlanda, atraído por este autor, al que había leído por las sugerencias de Borges y Cunqueiro, quien tradujo alguna de sus obras teatrales y le dedicó un poema y varios artículos. Hizo Daniel un magistral reportaje en el suplemento «Artes & Letras» del *Heraldo de Aragón*, una delicia. Entre mil noticias, nos daba la de que ese autor que tanto influyó en Cunqueiro escribió algunas novelas de ambiente español como *Don Rodrigo* (1922), donde figura un profesor de una reputada cátedra de magia de la Universidad de Zaragoza, y *The Charwoman's Shadow* (1926), en la que aparece un lugar llamado «Aragona».

¿Coincidencias? Quizá las mismas que llevaron a Miguel Baquero a encontrarlas entre *Crónicas llenas de vida sobre difuntos, aparecidos, espectros* y el no menos excelente *Manuscrito encontrado en Zaragoza*, de Potocki.

No quiero dejar de mencionar las buscas veraniegas hasta dar con el paradero y ediciones del *San Gonzalo*, publicado por Cunqueiro en 1945 bajo el seudónimo de Álvaro Labrada, por mor de complacer a un muy querido amigo veraneante en Cariño desde hace más de diez años, el catedrático de arte Gonzalo M. Borrás Gualis. O, y con ello termino, la precisiones que hacía desde su Zaragoza adoptiva Lamberto, un vasco de Portugaleta recordando una frase clarificadora de don Álvaro: «me gusta, partiendo de una punta de verdad, pegar el brinco imaginativo, y poner rubio a un rey o decorar con un lunar en la barbilla a una dama valenciana. O hacer que un filósofo diga algo que no dijo, pero que sin duda, repasando sus textos, es congruente afirmación con su pensamiento»<sup>17</sup>.

## NOTAS

- 1 Barcelona, Destino, 1991.
- 2 Luisa Blanco (1990): *El léxico de Álvaro Cunqueiro*. Universidade de Santiago de Compostela; *Homenaxe a Álvaro Cunqueiro* (1982), Universidade de Santiago de Compostela; Arcadio López Casanova (1994): *Álvaro Cunqueiro e a vangarda poética*. Santiago de Compostela: Fundación Alfredo Brañas; Diego Martínez Torrón (1980): *La fantasía lúdica de Álvaro Cunqueiro*. A Coruña: Edición do Castro; César Carlos Morám Fraga (1990): *O mundo narrativo de Álvaro Cunqueiro*. A Coruña: AGAL; Ana María Spitzmesser (1995): *Álvaro Cunqueiro: la fabulación del franquismo*. A Coruña: Edición do Castro; Benito Varela Jácome (1994): *Estratexias narrativas de Alvaro Cunqueiro*. Santiago de Compostela: Fundación Alfredo Brañas.
- 3 Manuel Alvar (1982): *El envés de la hoja*, Zaragoza, Diputación Provincial de Zaragoza, Institución «Fernando el Católico». Como es sabido, ese título está, sin duda, tomado de la conocida sección de Cunqueiro en los años sesenta en el *Faro de Vigo*, una selección de los cuales fueron publicados por Joan Perucho en su Editorial Táber, Barcelona, 1969.
- 4 Domingo Ynduráin (1980): «Época Contemporánea: 1939-1980» (en la obra dirigida por Francisco Rico, *Historia y Crítica de la Literatura Española*, tomo 8), Barcelona: Crítica.
- 5 Agustín Sánchez Vidal (1995): *Época Contemporánea: 1914-1939*. Primer suplemento (Francisco Rico, *Historia y Crítica de la Literatura Española* 7/1), Barcelona: Crítica.
- 6 Carlos Javier García (2002): *Contrasentidos (Acercamiento a la novela española contemporánea)*, Zaragoza: Universidad de Zaragoza.
- 7 Ángel Luis García Aceña (1994): «El viaje imaginario en Álvaro Cunqueiro: Los viajes de Simbad», *Actas de dicho Simposio*, Zaragoza, 18 al 21 de noviembre de 1992, tomo II.
- 8 Alberto Navarro González, Juan Carlos Pueo Domínguez, Alfredo Saldaña Sagredo, Túa Blesa (coords.): *Mitos: Actas del VII Congreso Internacional de la Asociación Española de Semiótica* (Investigaciones Semióticas VII) celebrado en la Universidad de Zaragoza del 4 al 9 de noviembre de 1996.
- 9 María José Alonso Veloso: «El Merlín de Cunqueiro, ¿un juego de subversión? Las relaciones con el mito del ciclo artúrico», op. cit., vol. 1, 1998, pp. 326-333; Mata López, Elena: «El mito de Hamlet en W. Shakespeare y Á. Cunqueiro», op. cit., vol. 3, 1998, pp. 92-99.
- 10 Antonio Francisco Pedrós y María Asunción Gasca (eds.): *Actas del I Encuentro de Autores «Palabras, palabras, palabras»* (Zaragoza, 3 a 6 de abril de 2000), Zaragoza: Institución Fernando el Católico. «La literatura gallega ante el siglo XXI» [Electronic publication, Spanish Language]. Ibidem: «A literatura galega ante o século XXI», *Boletín Galego de Literatura* 28, 2: 179-226.
- 11 En «Pasado, presente y futuro de la narrativa gallega», Dolores Vilavedra recuerda cómo «las voces de Cunqueiro y Blanco Amor se erguían, personalísimas, en el desierto editorial de la Galicia de su tiempo. En lo referente a la compleja narrativa cunqueiriana, su valor innovador le viene dado, sobre todo, por el hecho de que, como escritor, Cunqueiro es el primer narrador gallego que se sitúa radicalmente (cita a González Millán) “frente ao sistema de codificación literaria predominante, diante da norma que lle impón a historia literaria, para rexeitala como principio de interpretación e sometela a revisión” (González-Millán 1991a: 21), lo que determina una escritura [...] “dirigida a la subversión no tanto en el plano ideológico como en el metaliterario, en la medida en que altera los usos tradicionales, conservadores y canónicos”..., sirviéndose del humor para crear una alternativa a la mediocridad cultural y al alienado entorno en el que le tocó vivir. Por su parte, en “Última poesía gallega”, recuerdan Luciano Rodríguez y Teresa Seara cómo “a publicación no ano 1980 da obra poética completa de Álvaro Cunqueiro permite tamén descubrir o inédito *Herba aquí e acolá*, libro que abre decididamente novas canles expresivas:



- entronque coas grandes correntes da lírica universal, valor da palabra, procura do fundacional».
- 12 No incluíré, para no incurrir en robo *aragonesizador* palmario, a una vieja amiga, Aurora Marco (Noguera de Albarracín, 1948, hija de aragonés y de maestra gallega), profesora en la U. de Santiago, autora e impulsora de importantes trabajos sobre literatura gallega y, desde luego, sobre Cunqueiro.
  - 13 Antón Castro (1988): «El universo prodigioso de Álvaro Cunqueiro», *Turia*, nº 1, 43-52.
  - 14 Dedicado a Rafael Dieste. Zaragoza, Certeza, 2005.
  - 15 Barcelona, Destino, 2006.
  - 16 «Se habla tanto de Álvaro Cunqueiro (1911-1981) en Galicia que parece que desde que uno nace ya debe conocer su existencia o saber que se trata de un escritor importante. Fundamental para nosotros. Yo había oído hablar mucho de él, incluso hacia 1976 o 1977, leí una entrevista en una revista que dirigía Víctor Freixanes y en la cual colaboraba un jovencísimo Manuel Rivas, *Teima*, donde le hacían una entrevista al autor de *As crónicas do sochantre*. Decía: “Si yo le hiciese caso a las puñeteras manías de este país, hace años que hubiera dejado de ser escritor”. No entendí muy bien a qué se refería, pero sentí curiosidad por saber qué le reprochaban».
  - 17 (6 Oct. 2010 en la web de *El País*). Y añade por su cuenta: «quien haya leído a este exquisito prosista, sabrá que es así, pero también sabrá, o intuirá, que muchas veces no se sabe cuándo utiliza la precisión del erudito y cuando la imaginación del poeta novelista».

